

AMOR INCONDICIONAL

Heidi Vivas



Capítulo 1

Amor incondicional.

Escondido entre la maleza el hombre acechaba a su hermosa presa. Le había seguido hasta la impresionante y alejada mansión. La lujuria cubría sus neuronas. Le vio descender del auto con aquel soberbio traje ajustado. Agazapado, observó cómo se despojó de sus ropas y se introdujo en su fastuosa bañera. Realmente ella era fantástica. Hacía días que le observaba. No estaba en él hacerle daño. Solo quería observarle, velar por ella y observar su majestuosa belleza. Se recostó sobre el fresco césped y mientras soñaba que le abrazaba el sueño se apoderó de él. Los ruidos de las sirenas y los alaridos de una vecina le despertaron. Sin ser visto descubrió al sospechoso que huía, saltó instintivamente y le doblegó asestándole un fuerte golpe que le dejó desmayado. Luego volvió a su puesto llevándose al individuo a rastras. La policía había entrado y comprobó cómo le llevaban en una camilla, estaba viva, por suerte. La alarma impidió que aquel ser abusase de ella, pero estaba en shock de ahí, que se la llevaran a una clínica para hacerle un exhaustivo chequeo.

Cargó sobre sus fuertes hombros a aquel vil invasor y caminó hasta su auto. Le introdujo en el baúl. Al llegar a su casa entró al garaje, muy seguro y espacioso. Revisó el contenido de su auto y se aseguró muy bien de que no gesticulase, ni articulara sonido alguno. Entró a la inmensa cocina para saborear un succulento desayuno. De hilarante humor puso su música favorita mientras se daba un excelente y refrescante baño de inmersión. Bailando y haciendo hermosos pasos que indicaban su destreza para la danza se vistió. Luego muy elegante se dirigió a su escritorio y llamó a su mayordomo. _ He dejado basura en la cochera, no deseo encontrarla cuando vuelva. Envíala en una caja bien cerrada junto con los paquetes que componen la carga para el Congo. _ Se sonrió pícaramente.

Observando a aquel "paquete" sin desligarse de su sonrisa subió al impecable convertible azul y accionando la puerta con su control lanzó un "Hasta la vista" y partió.

Envió flores al sanatorio en donde su bella estaba internada. Luego detuvo el auto en el nosocomio y con espectacular sonrisa entró a la habitación. _ ¿ Qué le ha sucedido a mi hermosa dama?

_ ¡Mira en qué estado he quedado! _ Dijo en un susurro la mujer.

_ Vives provocando a los sujetos sin darte cuenta de que cosechas mezquinos sentimientos. Deberías ser menos vanidosa y estar al tanto de quienes te rodean. Para que un hombre te desee, como bien lo mereces, tienes que brindar arrogancia, mezclada con femineidad dulce, sabia y

perspicaz. _ Le sugirió mirándole de soslayo para atisbar su reacción.

Su porte atlético y varonil bien atraía a las damas de su entorno, pero se abstenía de convertir su existencia en un frívolo burdel. Trabajaba a la par de sus empleados colaborando también con los contables de Iris.

Capítulo 2

Estaba en la cafetería y le vio entrar. Su corazón se apresuró, como siempre le ocurría al verle. Al verle caminar hacia él, trató de mostrarse distraído.

Tu indiferencia me sobrepasa. Jamás llegaremos a entrelazar más que una amistad y mira que estás muy buen mozo. Si te esmerases un poco podríamos intimar. Le susurró al oído erizándole la piel. Se sentó frente a él mirándole arrobada.

Estrenas desde la corbata a tus zapatos, ¿verdad? ¿Tu ropa interior es tan buena como lo que luces a la vista? Volvió a insinuarse mientras ordenaba un capuccino.

Le miró sonriendo cínicamente._ Alguna vez la verás. ¿Has descansado? ¿No retornó tu acosador?_ Le interpeló mirándole a los ojos tratando de no develar su secreto.

_Algún día podríamos salir a tomar una copa o a cenar. Me gustaría que me invitaras. _Dijo Iris cruzando sus piernas en forma provocativa. Toda ella destilaba sugestión.

Por el momento me resulta imposible. Mis compromisos laborales me lo impiden. En febrero debo ir a Seattle por unos negocios. ¿Quieres acompañarme? Arriesgó sabiendo de antemano su negativa, él sabía lo mucho que le gustaba ser el centro de todo.

Contrariando su intuición la respuesta fue:_ Adoro ese lugar. Recuérdame la invitación.

Casi se cae de su silla por la sorpresa. Le vio marcharse con ese andar de modelo y perdió su mirada en aquellas curvas espectaculares, total ya ella no le veía.

Desde hacía mucho tiempo estaba loco por esa mujer, soñaba con ella y le observaba a hurtadillas siempre que podía. Conocía todas sus rutinas. Le impactaba que a Iris no le durasen sus parejas. Era culta, muy femenina y su círculo social no era malo. Nunca se mostró públicamente atraído por ella, algo le indicaba que debía permanecer entre penumbras. Quizás

temía salir demasiado lastimado.

Germán no se caracterizaba por ser vanidoso, ni seductor. Muchas miradas femeninas se posaban en él cuando aparecía, su refinamiento y excelente vestir era muy bien conocido. Para él era natural, le agradaba comprarse ropa de calidad.

Entró a la exquisita oficina, golpeó en la puerta, la secretaria no estaba, no obtuvo respuesta entonces abrió y sus ojos se deslumbraron al verle dormida en el cómodo sillón inglés. Sus pequeños pies desnudos se mostraban descalzos. Hubiese deseado besar aquellos labios rosados y acariciarle suavemente, reprimió aquellos deseos, se sentó frente a ella aguardando anhelante su despertar. Le acarició con la mirada conteniendo el aliento; ¡cuán bella era!

El teléfono sonó y ella dio un respingo, sobresaltada al encontrarse con los grises ojos de él enseguida se compuso y fue a atender descalza. _ En cinco minutos he de bajar.

¿Qué haces aquí? Su blusa entreabierta dejaba ver sus senos rosados. Estaba más que apetecible. Le siguió mirando y ella se le acercó seductora._ ¿Deseas algo, Germán?

Tienes que firmar una serie de liquidaciones, pasa por mi oficina en cuanto puedas. Dijo él girando sobre sus talones embriagado por el delicioso perfume de aquella diva.

Me aguarda mi prometido. ¿Podrá ser mañana? Le lanzó a la cara logrando perforarle el corazón.

¿Prometido? ¿Cuándo sucedió eso? Murmuró.

Anoche. Es un ingeniero alemán, excelente promesa para la empresa y a mí me encanta. Ya sobre sus altos tacones en impecable traje sastre salió del baño con su cabellera al viento.

Descuida. ¡Felicidades! Dijo en tono amable, maldiciendo interiormente.

Capítulo 3

Con un gusto a derrota y sediento de deseos ocultos se refugió en aquel vaso de whisky al llegar a su hogar. Mientras se desnudaba frente al espejo masculló su rabia y observó su figura musculosa e inútil ante la terrible noticia recibida._ ¡Qué estupidez! ¡Si levantabas un dedo podía ser tuya, vanidoso de porquería! _ Se gritó ante el reflejo.

Terriblemente borracho se durmió aquella noche. Y al mediodía del siguiente día se metió a la ducha eyaculando mientras se masturbaba dolido y ansioso de poseerla una y mil veces.

De impecable ambo entró a la oficina de Iris. Ella estaba de pie frente a su secretaria dictándole una correspondencia. Le miró sonriente y satisfecha por verle._ ¡Qué elegante! ¿Quién es la persona agasajada?_ Indagó dándole un beso en su mejilla. Le deleitó ese saludo._ ¡Qué rico hueles!

Él le miró altanero y le respondió: _ Tú. ¿Vienes a almorzar conmigo?

_ ¡Vaya sorpresa! ¡Sí! Estoy contigo enseguida._ Corrió hacia su privado y reapareció espléndida. Había agregado rouge a sus labios. Se colgó de su brazo izquierdo.

Satisfecho por el logro enfiló con ella hacia su descapotable. Le abrió la puerta muy atento esbozando su mejor sonrisa.

Jamás te he visto así. Algo te traes entre manos. Le señaló Iris.

_ Vamos a festejar tu compromiso con..._ Le miró con sus inquisidores ojos grises.

_ Frank. _ Completó la muchacha, sonriendo subyugante.

Festejemos, hoy deseo agasajarte y brindarme por entero a quien tan bien me trata siempre. Soy totalmente tuyo. Dijo esto con un acento estudiado y su voz más seductora.

Iris le miró muy entusiasmada._ Mira que puedo tomarte al pie de la letra. Eres ese hombre que siempre desee conquistar y jamás tuve la suerte de agarrarte descuidado._ Sacudió su blonda cabellera, mientras le dirigía una sugestiva mirada.

Según veo el estar de noviazgo, te tiene sin cuidado. Dijo muy serio el joven.

_ Mira, ahora estoy contigo y me siento más que encantada. Tratemos de disfrutar este magnífico instante._ Le indicó Iris.

_ Está perfecto. Te llevaré a un lugar que creo va a subyugarte. _ Con mucho placer enfiló hacia la zona marina. Al detener el auto, bajó rápido y le abrió su puerta. Sentía que su corazón iba a salir galopando de su pecho.

Se sentaron en un reservado con vista al mar. Ella se veía muy contenta. Le observó mientras se acomodaba en la mullida silla. Luego le tomó su mano derecha y se la sujetó con ternura._ Jamás imaginé que me

aceptarías.

_ Te aprecio mucho, eres un ser especial, carismático, muy arrogante y atractivo. Todo un enigma para quienes te rodeamos, me pareces extraño, muy seductor._ Le expresó ella mirándole a los ojos, su mirada gris le ponía grandemente.

Bueno, bueno... Para con tanto elogio que me vas a poner más que nervioso. Le dijo apretando fuerte aquella diestra y alcanzándola a unir con su otra mano.

¿Vino o algún aperitivo? Le interpeló sin soltar su mano.

Elige tú. Estoy a tu merced. Le sonrió pícara.

Él pidió un muy buen vino blanco y soltó su hermosa mano para ofrecerle la carta._ Hoy te raptó.

_Te has sacado tu coraza. Me tienes más que asombrada. Me gustas más que de costumbre. _ Se perdió tras la lista de platos.

Germán le seguía mirando inquieto y subyugado. Luego se dedicó a elegir su almuerzo. Al levantar la vista, ella le observaba sonriente._ ¿Qué sucede, preciosa?

¿Qué te traes? Algo está cambiando entre nosotros, justo ahora... Me estás conquistando. ¿Es una broma? Se puso de pie y él le atrapó en un abrazo.

Luego, le hizo volver a su asiento._ ¿Qué deseas comer?_ Le preguntó arrobadoramente.

Ambos pidieron y permanecieron en silencio. La mirada de Iris se perdió en el mar.

Me sorprendiste con tu compromiso. Comenzó a hablar en forma serena._ Hace años que espero poder salir contigo. Aunque no lo creas soy algo lento para proceder. Pienso mucho los pro y los contra.

_ ¿Crees que ahora voy a caer rendida a tus pies? _ Dijo la muchacha alzando sus cejas con cierto disgusto._ Estoy comprometida para casarme. No puedo volver atrás porque a alguien se le ocurre conquistarme.

Almorcemos y que haya paz. Le propuso él, con gesto conciliador.

Nuevamente la sonrisa de su invitada le embriagó.

Siguieron hablando de otros temas. Ambos tenían apetito y disfrutaron sus comidas. Él estuvo bastante hilarante y ella gozó el instante con dulces carcajadas.

_¡Eres muy bueno! Me haces olvidar todo enojo. Me siento muy a gusto contigo. Jamás pensé que tuvieses tan buen humor. _ Le manifestó complacida.

Me gusta que mi invitada se divierta y olvide su disgusto por mis aparentes intenciones. Le volvió a servir otra copa de vino._ ¿Pedimos otra?_ Propuso.

No, prefiero un café. No pretendas embriagarme. Le sonrió y hasta se sonrojó.

Lejos de mi está ese deseo. Te preciso muy avispada y sensata. Le volvió a tomar sus manos entre las suyas._ ¿Bailamos?

En el jardín había una pista sonaba una dulce melodía. Ella se dejó llevar y sintió las tibias manos de él sobre su espalda. _ Eres muy tierno.

Germán sonrió y sintió que su corazón estallaba al sentirla en sus brazos.

La separó de sí y le dijo:_ Estoy perdido por ti. _ Cuando ella quiso responderle le cubrió los labios con un suave beso.

No volvieron a hablar. Continuaron moviéndose llevados por la música. Después regresaron a la mesa, él le conducía de la mano.

No quiero que me digas nada. Piénsalo. En una semana pasaré por ti. Le dijo al despedirse con otro dulce beso.

Capítulo 5

Despertó muy contento. Saltó de la cama. Mientras se afeitaba tarareaba el tema que el día anterior había danzado junto a su amada. Ya en su auto enfiló hacia sus oficinas descubriendo con gran asombro que ella le aguardaba. Le saludó muy cortés descubriendo que estaba sumamente nerviosa. Le invitó a pasar a su escritorio.

_Mira, te asombrarás por verme aquí, es de imaginar. Tengo que confesarte algo. No estoy comprometida. Todo lo orquesté para evitar más acosos e insinuaciones. Me agrada ser libre, sin pretendientes, ni citas que me distraigan de mis responsabilidades. Pero contigo es distinto,

te doy una oportunidad. Conóceme y permíteme que te conozca...

Él le cubrió la boca con su mano derecha. _ ¡Basta! Vayamos por partes, pequeñas mentiras conllevan a grandes desastres. ¡Qué bueno que evitaste seguir estafándome! Mira que eres astuta, me hiciste caer a lo grande.

Germán estaba muy indignado por haber quedado al descubierto ante su gran amor. Debía poner freno a su conquista y decidido a castigarle comenzó a urdir un sagaz plan. Anteponiendo que debía atender a un cliente, le dejó en espera hasta la noche. Le indicó que le llamaría en cuanto se desocupase. Entonces Iris se marchó algo cabizbaja y desconcertada. Su pretendiente lo descubrió con enorme satisfacción.

Durante dos semanas estuvo ausente de su trabajo. La secretaria de Germán se dedicó a completar los trabajos encomendados y a atender diariamente a una acongojada Iris. Grandes ojeras permitían vislumbrar las noches en vela que pasaba. Cuando por fin retornó se sobresaltó al comprobar lo demacrada que lucía. _ Me tuviste más que preocupada. Desapareciste y aquí no me supieron decir tu paradero.

Despreocúpate por mis insólitas desapariciones. Tengo empresas que atender en recónditos estados. Aquí me tienes, cariño. Todo tuyo. Le sonrió mientras le observaba, lamentando, algo el haberle ocasionado tal incertidumbre, pero por su interior la satisfacción de sentirse extrañado le volvió más sádico.

¿Puedes estar conmigo, esta noche? Le preguntó mientras leía una carpeta que estaba sobre su escritorio. _ No puso demasiado interés en la pregunta, adrede.

Por supuesto, ansío estar contigo. Te he extrañado... Él giró sobre sus talones y salió del lugar a paso apresurado.

La mujer se quedó sola. De pronto entró la secretaria de su interlocutor. _ El señor Carbajal pasará por usted a las veinte. Le solicita que vista elegante.

Muy feliz se retiró. Ahora se iría a la peluquería a ponerse a punto, a comprar un buen vestido, ni pensó en volver a su trabajo.

De impecable traje negro bajó de su auto. En sus manos llevaba un estuche. Al verle descender las escalinatas su corazón se aceleró. Para él había sido desesperante no verle todos esos días. Ese fue su "castigo" por aquella mentira sobre el supuesto compromiso.

Te ves preciosa y tengo algo para resaltar tu esbelto cuello. Se colocó detrás de ella y le colocó un soberbio collar de perlas legítimas que

terminaba en un rubí central.

_ ¡Quiero verme! _ dijo ella y él le atrajo hacia sí y le besó con frenesí. Cuando le soltó la muchacha casi se cae, estaba sin aliento. Volvió a sujetarle y le hizo una dulce caricia en sus mejillas.

_ Estás sonrojada. Tu rostro hace juego con la piedra de tu colgante._ Mientras le llevaba rodeándole la cintura con su brazo aspiraba el agradable perfume que se desprendía de sus hombros desnudos.

_ ¿Me vestí como esperabas?_ Le preguntó sumisa. Sacó su polvera y se quedó extasiada a observar lo que llevaba en su cuello._ ¡Es demasiado!

_ Nada es mucho para mí futura esposa. ¿O piensas rechazarme?_ Le dijo una vez que se sentó a su lado.

_ ¿Cómo? Germán me desesperas. No me advertiste nada. ¿Adónde vamos?_ Iris estaba entre maravillada y creyendo vivir un sueño. Ese hombre que consideraba desconsiderado y sin corazón le quería hacer su mujer.

_ Te amo. Estoy loco por ti desde hace años. Como no deseo perder tiempo invité a mis padres y hermanos para presentarte y esta noche nos comprometeremos. Ah, vino tu hermana con su familia. ¿Hice bien?

Capítulo 6

Al llegar a un importante restaurante en la zona marina, recordando lo mucho que a Iris le gustaba mirar el mar, detuvo su convertible. Descendió presuroso para ayudarle a bajar a su amada. El mono color fucsia con hombros al descubierto dejaba apreciar su grácil figura. Orgulloso le condujo de su brazo hacia el interior donde una gran mesa oval estaba adornada con rosas y con una asidua concurrencia que se puso de pie al ellos entrar. La hermana de la muchacha corrió a saludarle al igual que su esposo, eran una joven pareja. Luego vinieron las presentaciones de los padres de Germán y sus tres hermanos, mucho más jóvenes que él, casi adolescente el menor. La agradable celebración tenía a todos asombrados.

_ Mi hijo jamás me presentó novia alguna y ahora vamos derecho a este emotivo encuentro. A ti te veo tan estupefacta como nosotros, acostúmbrate, él es impredecible._ Le dijo aquel hombre canoso y tan apuesto como todos sus hijos.

Los novios ocuparon una de las cabeceras y los mozos comenzaron a realizar su trabajo mientras todos departían animadamente. Muy sonrojada y al borde del colapso estaba Iris. Su hermana observó su estado tan evidente y le invitó a ir al toilette. Con mucho gusto aceptó,

mientras su especial acompañante se ponía de pie para darle paso sintió que estaba viviendo un sueño. Tuvo que asirse al brazo de su cariñosa hermana Ángela para no caer, sentía que sus piernas le fallaban.

Al llegar se desplomó en una silla y miró a su partenaire como pidiendo auxilio. _ Es todo tan maravilloso e imprevisto que me siento azorada y casi no sé cómo proceder. _ Le confesó a su sonriente hermana.

_ Deja que él te lleve. Es muy simpático y buen mozo. ¿Estás enamorada? _ Le interrogó la mujer tomándole por sus manos tratando de tranquilizarle.

_ Es mi príncipe azul. Desde que le vi me sentí subyugada por su prestancia y don de gente. Pero... Jamás me dio indicio de que yo le interesase. De repente se volcó hacia mí en forma tan afable y con tal gracejo que me asusta. _ Respondió bebiendo una copa de agua que le alcanzó una asistente.

_ Disfruta este momento. No te obligues a nada, solo déjate llevar. Lo principal que se nota que está más que enamorado de ti. Y, ¡vaya!, eso es lo primordial. Tú luces bellísima. Lo tienes loco de amor, sigue brillando así.

Al retornar a la mesa le vio a Germán de pie hablando con uno de los invitados. En cuanto le vio avanzar hacia él giró para recibirle extendiendo sus brazos. _ ¡ Cuán apuesto era! _ Pensó mientras se refugiaba entre sus abrazos y toda la mesa aplaudía.

Brindaron y la cena transcurrió muy amena. Habían comido delicioso y estaban a punto de llegar los postres cuando Germán le tomó de su mano izquierda y le condujo al centro del gran salón. Se oyó una hermosa melodía, ella siempre solía escucharla en su oficina. Era su tema favorito. Él se arrodilló ante ella y abrió un cofrecito de nácar rojo: _ ¿Quieres ser mi esposa?

Las lágrimas cayeron por sus mejillas cuando respondió: _ ¡Sí! _ Entonces el cintillo descendió sobre su bello dedo y él la tomó entre sus brazos para bailar aquel tema tan caro a sus sentimientos.

Todos en la mesa aplaudían y se unieron a la danza. El resto de los comensales también celebró aquel sin igual momento.

_ No voy a llegar a la boda. _ Le murmuró ella al oído.

_ ¿Por? _ Replicó atónito, Germán.

_ ...Es demasiado, repentinamente me has llevado a las nubes... _ No pudo

concluir porque los labios de él estaban prendidos a los suyos.

Capítulo 7

Casi caminando sobre nubes arribó a su casa la bella Iris. Su flamante prometido le depositó en ella tras un apasionado beso. No le pidió pasar, ni intentó ir más allá con sus caricias. Se quedó mirándole desde el mármol de la entrada y lo último que vio fue su espléndida sonrisa. Se dejó caer en la cama muerta de amor, no miró por su ventana, dos ansiosos ojos le observaban tan sobrecogidos de amor como los de ella al cerrarse y entrar en un sopor envuelto en magia y seducción. Así, vestida quedó dormida. Recostado en su auto se adormeció su enamorado. La mañana lo despertó y tras dar un último vistazo a la ventana de su preciado tesoro decidió partir. Debía completar una extensa agenda aquel día. A alta velocidad recorrió el corto trecho que le llevaba a su mansión. Con rapidez descendió y al entrar se sorprendió al encontrarse con su mayordomo aguardándole con un succulento desayuno. _ ¡Orestes, eres un genio! Sabes que tanto querer da mucho apetito. Prepárame un buen ambo y camisa blanca. Debo bañarme y salir enseguida.

De inmediato, Germán. Le respondió el aplicado hombre. Desde hacía diez años le servía y era amigo, valet y pulido mayordomo de aquel interesante joven.

Entró a su escritorio muy feliz. Habló con su secretaria y comenzó sus tareas. Al rato salió rumbo a la oficina de uno de sus clientes. Corrió toda esa mañana de un lado a otro. A las trece en punto entró en el estudio de Iris. Un magnífico ramo de rosas rojas adornaba su escritorio. Se hizo el sorprendido cuando lo contempló muy complacido. _ Son hermosas, me encantaron eres un halagador constante, no me malacostumbres porque te caerán muchos reproches el día que me olvides.

Tendrás todo tu derecho, pero dudo que mientras viva eso suceda. ¿Vamos a almorzar? Eso se lo susurró al abrazarle. _ ¿Descansaste bien? ¿Recuerdas que te amo con locura?_ Todo esto le decía mientras le besaba su cuello desnudo.

_ Me encantó tu familia. Te aviso que mi hermana me ayudó a poder recomponerme de tanta sorpresa. Me mareaba por todo._ Le confesó ella mientras iban hacia la salida.

Él lanzó una divertida carcajada. _ Soy feliz sorprendiéndote. Vamos a comer cerca, así puedo disfrutarte. Es mucho lo que tengo para proponerte y además luego debo seguir atendiendo a mis clientes.

Comieron en un pequeño restaurante de la zona. Él habló sin parar poniéndole al tanto de sus planes de boda. En cinco meses se unirían y viajarían por espacio de dos meses a diferentes lugares del mundo. Iris

absorta le escuchaba, más que extasiada.

Mientras le hablaba no dejaba de admirar su belleza y asombro. Le encantaba verle tan impactada, es que le amaba tanto que debía contenerse para no saltar sobre ella y hacerle suya a la vista del mundo entero.

Se casarían un viernes por civil e iglesia. Ella eligió cual catedral entre un grupo que él le sugirió. Sería una importante celebración. Invitarían a todos aquellos que trabajaban junto a ellos y como es lógico a cuanto familiar hubiera de ambas partes.

_ Te quiero decir algo más que significativo para ambos._ Le dijo la muchacha._ Hasta ahora jamás estuve con ningún hombre a solas, no he explorado la relación íntima. Quiero que lo sepas, quizás por mi forma de actuar crees que soy..._ Él saltó sobre aquella preciosa mujer y le selló los labios con un beso apasionado.

Lágrimas saltaron de los ojos de Germán ante aquella gran revelación que le dejó casi aturdido. Le consideraba una atrapa hombres y era todo lo contrario.

Capítulo 8

Luego de estar con su novia se dirigió a uno de los edificios Norton, allí residía su amigo más cercano, Charles Gordon, este estaba casado con una importante mujer dueña de varias tiendas de alta costura. _ Necesito que me recomiendes con tu esposa, voy a casarme en breve y deseo que ella en persona confeccione el traje de mi prometida.

Perdona mi estimado amigo. Me pones en un real apuro, sabes que ella supervisa, actualmente no atiende en forma directa a nadie. Hace años que ha dejado de trabajar en su tienda de modas. Puedo recomendarte a alguna de sus importantes confeccionistas. Le explicó el hombre mientras le servía un whisky.

No, no, deseo a Charlenne. Trata de convencerle, dile que es muy importante para mí, que me cobre lo que me cobre he de pagárselo. El traje de mi futura esposa debe salir de sus propias manos, que son únicas. No es un capricho, es que se lo perfeccionista que ella es y solo confío en su arte. Años atrás él había sido contador de la gran modista y disfrutó en múltiples ocasiones de sus desfiles de modas. A la hora de vestir una novia, era exquisita.

_En fin, ante tu insistencia he de hablarle, pero no te aseguro nada. Además tiene demasiado trabajo como madre y sabes lo minuciosa que es en todo. _ Charlaron de diferentes temas y él le expuso una serie de logros alcanzados hasta el presente que dejaron a su colega más que

impactado._ ¡Eres todo un ricachón! Pero conservas tu bajo perfil en el mundo empresarial. Felicitaciones, querido amigo.

Después de completar sus trabajos se detuvo a aguardar la salida de su pareja. Grande fue su sorpresa cuando le vio aparecer en la cochera, junto a un apuesto hombre, de unos cuarenta y tantos años. Venían entusiasmados en animada charla y ni repararon en su presencia. Él le decía cosas al oído de ella que le hacían reír a carcajadas. Ella subió a su auto y se despidieron con un beso en la mejilla. Eso le hizo quedarse más tranquilo. A corta distancia comenzó a seguirle y le vio detenerse frente a una cafetería famosa. Descendió muy altiva y con paso firme entró al lugar. Germán estacionó en un garaje cercano y presuroso entró al bar. Escuchó el cascabeleo de su risa y se encaminó hacia el lugar de donde provenía. Se quedó trémulo al ver que aquel mismo hombre le sostenía sus manos con mucho aprecio. Se sentó unas mesas más lejos y escuchó el sonido de su teléfono. Atendió de inmediato:_ Mi amor, podrías venir al Restó Grand, quiero presentarte a alguien muy especial para mí.

_ Estoy a pocas cuadras de ese lugar. Voy de inmediato._ Aguardó unos instantes y se apersonó frente a la mesa de su novia.

_ Oh, Germán, quiero que conozcas a mi segundo padre, mi tío Andrew. _ Sintiéndose más que dichoso por la presentación saludó con gesto amable. Ya había tejido mil historias de engaño en su mente celosa.

Aquel hombre era de origen inglés y estaba de paso en Los Ángeles. Resultó ser el hermano menor de la madre de Iris. Sus padre habían fallecido en un tremendo accidente de autos cuando ella era pequeña y él siempre fue quien estuvo a su lado. Era soltero, muy entregado a la vida marina, de ahí que a su sobrina le encantase el mar. Además trabajaba en comercio exterior.

He llegado anoche. Me hospedo en el Ambassador y les invito a cenar esta noche, si te es posible, Germán. Dijo el expresivo y locuaz hombre.

Tú decides, querida. Sabes que vivo para complacerte. Respondió el joven, muy cortésmente.

_ Entonces no se diga más. Allí estaremos, indícanos la hora. Danos tiempo de cambiarnos, eso sí. En todo el día no he podido lucir de otro modo, estuve más que atareada._ Respondió Iris.

Y por cierto estás, deliciosa querida sobrina. Les espero a las veintiuna en el restaurant del hotel. Ahora les dejo. Quiero ir a atender a un cliente que me espera dentro de una hora. Les saludó luego de pagar la cuenta.

_Muy simpático tu tío. _ Le dijo él mirándole aquel rostro tan caro a sus

anhelos.

_Es muy cariñoso y divertido. Realmente hizo de mi infancia una delicia, pero jamás me transformó en una consentida. Es muy sabio y honesto.

Capítulo 9

A las puertas del clásico hotel donde paraba Andrew detuvo su auto Germán. Una vez entregadas las llaves al encargado acompañó a su impactante prometida hasta la entrada donde muy acicalado les aguardaba este. Les abrió él mismo el gran pórtico y con una amplia sonrisa abrazó a su sobrina. A pesar de que le sabía de parentesco cercano, el joven se molestaba un tanto cuando aquel hombre tocaba a la mujer que él tanto amaba. Les condujo a un sector muy privado en donde se sentaron y comenzaron a degustar un rico jerez mientras les acercaban una bandeja de canapés con caviar y algunos mariscos.

_¡Qué exquisitez! _Dijo mientras los saboreaba con placer la muchacha. Le alcanzó uno a su novio y él pudo constatar que realmente estaban muy bien preparados.

_Tú me conducirás al altar, querido Andrew. _ Expresó muy suelta de cuerpo. _ Serás mi padrino y no acepto negativa alguna. Invita a alguna dama que te apetezca para disfrutar la estadía. Por esos días yo andaré algo loquilla con los preparativos.

Germán aprobó la idea de ella y le dio un beso suave en los labios. La velada transcurrió agradable y luego pasaron al salón de baile. Allí estuvieron danzando largo rato intercambiando pareja con ella hasta que el interesante tío conquistó a una muchacha que estaba con su familia. Como era tan joven como su sobrina se mantuvo muy acorde con la situación, era muy equilibrado y sabía atender a una dama.

Al concluir la noche, los novios partieron y ella al llegar a su casa descansó un rato su cabeza sobre el hombro de Germán. _ Estaban en silencio y él le dio besos muy fogosos. Luego se despidieron frente a la puerta. _ ¿Quieres pasar? _ Le dijo Iris, con voz entrecortada.

Germán dudó por un instante y desistió enseguida. _ No tienes al demonio, amor mío. _ Apretándole contra él le dejó entrever lo excitado que estaba, pero partió en cuanto ella entró.

Un buen baño apaciguó al muchacho cuando llegó a su vivienda. Mientras bebía un whisky no dejó de pensar en lo linda que se veía esa noche Iris, cada día le costaba más separarse de ella.

Fueron dos meses intensos de grandes preparativos y estridentes despedidas. Pues se veía todas las noches. Una noche ella le obligó casi a

entrar. Pero él se mantuvo firme.

Había logrado que la famosa modista atendiera a su pareja. Ya eran muy amigas. Se encargaría no solo de su traje de novia, sino de todo el ajuar. Iris estaba más que encantada con todo cuanto le sugería Charlenne.

Quedaban otros tres meses por delante. En vísperas del cumpleaños veinticinco de Iris se realizaría la boda. La noche de bodas sería en uno de los mejores hoteles de Los Ángeles.

Cuando se ponían a hacer los planes para el viaje a ella se le iluminaban los ojos. Soñaba con estar en brazos de él por siempre.

Capítulo 10

Llegó el gran día. En el hogar de Iris se habían dado cita la excelente modista, su estilista, su hermana quien desde hacía días se había quedado hospedada para ayudarle en los preparativos finales. Su ayudante personal no dejaba de atender a todos sirviendo café y entremeses. Era un frío día invernal. Pero en ese lugar reinaba la calidez y mucha alegría contagiosa.

Por enésima vez sonó el timbre e Iris en persona corrió en bata a atenderlo. Era la florería trayendo un precioso bouquet de rosas rococó de suave tonalidad.

Alborozada porque se lo enviaba Germán volvió dando saltitos de alegría. Bueno, cálmate que en una hora debes estar transformándote en la señora de Carbajal. Apróntate. Le indicó entusiasmada su hermana.

En la mansión Carbajal varios camiones estaban apostados. El movimiento era intenso y un nervioso Germán se aprestaba a vestirse para su civil. El banquete del mediodía se celebraría en su salón principal. Sería íntimo. Solo la familia y amigos participarían. Su mayordomo observaba con ojo crítico cada movimiento de quienes acomodaban las mesa y sillas en el amplio espacio. Por momentos se dirigía a la cocina donde un importante chef preparaba exquisiteces.

Los hermanos del novio le asistían e intentaban vanamente emborracharle. La madre estaba junto a su esposo controlando todo lo relativo al servicio. Era un gran ajeteo, pero la alegría reinaba.

Impecable en un traje gris descendió Germán. Su cabellera rubia brillaba y como de costumbre un caprichoso mechón enrulado caía sobre su bella frente. Estaba muy atractivo y se sentía espléndido. El momento tan soñado llegaría y por fin podría disfrutar de su amor con la mujer tan

querida y tantas veces añorada.

Subió a su convertible azul en compañía de sus padres. Le seguían en sus respectivos autos sus hermanos.

Arribaron puntualmente al lugar donde los aguardaban ya varios amigos. En un lujoso auto negro arribó la novia, su tío le acompañaba y le ayudó a descender. La mirada de Germán se turbó al observar lo bella que se veía, su corazón palpitó fuertemente cuando sus ojos se encontraron. Corrió hacia ella y le tomó de las manos: *—Amor mío, muero al verte tan espléndida—* Murmuró emocionado besándole suavemente en la mejilla para no alterar su fantástico maquillaje labial.

De immaculado traje sastre rosa, con blusa de cuello alto, negro y altos tacones de gamuza fucsia se veía encantadora. Llevaba el cabello suelto, peinado como a él le agradaba, tenía un suave color castaño claro que refulgía al sol por su gran brillo.

Tomados de la mano entraron al juzgado. Ella no dejaba de mirarle mientras caminaban. *—¿Estás seguro?—* Le susurró graciosa.

—¡Totalmente!— repuso él en forma simpática.

Comenzó a hablar el Juez de Paz. Cuando la ceremonia concluyó él le atrapó entre sus brazos y le selló los labios con un beso espectacular. La pasión flotaba en el ambiente. *—* Los amigos silbaron y los hermanos gritaban muchas cosas que ellos ni oyeron.

Al salir una lluvia de arroz y pétalos de rosas cayó sobre ambos. Volvieron a estrecharse en un colosal abrazo y le hizo flotar por los aires en una grácil voltereta. Saludaron a todos y él se la llevó en su convertible.

Se detuvieron en aquel lugar donde habían almorzado juntos. *—¿Qué dice mi flamante esposa?—* Le dijo mostrando su mejor sonrisa.

— Que soy la mujer más feliz del mundo, he ansiado tanto este momento desde que nos enlazamos bailando en aquella tarde. *—* Le estrujó entre sus brazos haciéndole callar con esos besos apasionados que le mareaban.

— Ya eres mi esposa. Me vuelves loco, querida Iris. Tanto tiempo soñando contigo, palpitando este amor que me ahogaba cuando te veía antes de confesártelo. *—* Le volvió a abrazar.

— Bueno, querido mío. Compórtate. Debemos entrar a la recepción sin dar que pensar a nuestros invitados. *—* Le sonrió la muchacha.

— Tienes razón, pero estoy tan dichoso por saberte mía para siempre, esta noche verás hasta donde llega mi pasión por ti. *—* Ella le tomó su rostro

entre las manos y lo colmó de besos.

Luego regresaron al auto y ella repasó su peinado y maquillaje. _ Seamos buenos chicos, por ahora..._ Le sonrió muy pícara.

Capítulo 11

Caminó muy emocionada del brazo de su tío hasta llegar al altar, desde el instante en que apreció su impactante estampa de pie, allí, aguardándole para no dejarle jamás, no vio nada más. Al llegar junto a él creyó que se desmayaría. Él le recibió con esa mirada gris que le enloquecía y debió llamarles la atención el sacerdote por lo largo que fue aquel deslumbramiento.

Toda la iglesia estalló en risa. Al dar el sí, su voz se ahogó en un emotivo sollozo y él le dio ánimo murmurando: _¡Amor, tú puedes!

Muy largo fue aquel beso, superando al del civil. Los fotógrafos plasmaron todo momento de ese enlace. En la fiesta bailaron hasta más de las cinco de la madrugada. Cuando él le propuso: _ ¿Partimos? Ella dijo un estridente _ ¡Sí! _Revoleando su ramo.

Entonces él le tomó en sus brazos y salió corriendo hacia la limusina que les aguardaba en la puerta del salón de fiestas. _ Gritos y aplausos les acompañaron.

Al detenerse el auto frente al hotel procedió de igual modo y fue recibido por un recepcionista que les condujo de inmediato al ascensor. Al entrar en la magnífica suite la música de su tema favorito les envolvió. Le depositó en el suelo y ambos se contemplaron en silencio con los ojos repletos de amor. Entonces ahí él estalló, le abrazó con increíble frenesí, sin prolegómenos le desvistió y acarició ese cuerpo tan deseado ahora semidesnudo frente a él. Le observaba sediento de pasión mientras ella permanecía como una estatua griega y él iba arrojando su vestimenta hasta quedar frente a su amada solo en rasados slips negros. _Volvió a acariciarle totalmente y le quitó el resto de su atuendo._ ¡Cuán perfecta eres! Juntos cayeron en la cama cubierta de pétalos de rosa. ¿Quieres champán?_ Le ofreció sin dejar de mirar aquel cuerpo tan anhelado.

Bueno, pero te ansío a ti. Le susurró ella.

Esas palabras bastaron para que él dejase de lado aquel ofrecimiento y besara toda esa hermosa desnudez. Con gran suavidad le poseyó comprobando lo que ella le había advertido, ¡jamás había estado con hombre alguno!_ El aullido de dolor de ella le estremeció._ ¡Perdón, corazón! Te quiero tanto que me es imposible contenerme, ¡te amo Iris! ¡

Tanto te he deseado! No quiero dañarte...

¡Sigue, amor mío, soy totalmente tuya! Ella se aferraba al musculoso cuerpo de su amado y al par que gemía gozaba por esa dulce posesión.

Tras ese primer encuentro Germán le acompañó hasta el baño y limpió la sangre que fluía de su clítoris desflorado. Apenas concluyó se lo besó con gran ternura arrodillado a sus pies. Le condujo de la mano al lecho nuevamente y acercó el balde con champán que descansaba en una mesa rodante muy pomposa y llena de sandwiches y entremeses dulces y salados.

_Sin inhibición alguna Iris descansaba desnuda largo a largo en la amplia cama mientras su curioso marido le observaba ella también disfrutaba al observar aquel delicioso cuerpo con esa magnífica virilidad enardecida que le indicaba que pronto habría más acción.

Capítulo 12

Se durmieron entrelazados y sudorosos. Habían gozado grandemente y estaban aún sedientos de pasión. La luna se coló por entre las cortinas para iluminar a los amantes esposos. Ella descansaba su revuelta cabellera sobre el torso desnudo de él. Al amanecer la claridad del día les bañó sus bellos cuerpos. El ambiente muy calefaccionado les daba el toque necesario para prolongar el sueño.

Germán despertó muy contento y contempló extasiado aquella sedosa cabellera abierta sobre su pecho. La recorrió con una suave caricia para contemplar el fino rostro de su compañera. Dormía profundamente, una de sus manos descansaba sobre su pelvis cuan una caricia adormecida. Se sonrió. Degustó ese momento con mucho deleite y acarició aquellas nalgas duras, redondas y rosadas. El suspiro profundo de Iris le hizo observarle con mayor detenimiento. Sus labios rosados invitaban al beso, no pudo resistirse le pasó el brazo por su cabeza y la atrajo hacia su boca._ Ella abrió suavemente los ojos. _¿Podía ser cierta, tanta gloria?

Mi dulce hombre, ¿aún no saliste corriendo? Le sonrió amodorrada y saltó de la cama.

¿Adónde vas, corazón? Protestó él.

Ya vuelvo, aguarda cariño mío. Necesitaba usar el sanitario. Luego lavó sus dientes para concluir cepillando su larga cabellera. Se puso una bata corta de seda negra y volvió al cuarto. en eso llamaron a la puerta, era el servicio alcanzando un desayuno opíparo. Lo recibió Germán mientras ella disfrutaba de la vista en el balcón. Entró rápido porque la temperatura era bajo cero. La recibieron los brazos de su esposo quien tras friccionar su cuerpo para que entre en calor le ofreció una deliciosa taza de chocolate

bien caliente. _ ¿Cómo saliste casi desnuda al balcón? _ Le recriminó.

Es que al oír que llamaban escapé. Sonrió disculpándose.

Se metió a la cama temblando. Entonces su marido comenzó a besarle y así entraron en calor. Tras aquel coito desayunaron mirándose con mucho amor y enviándose señales de que estaban más que enamorados el uno del otro.

_ A las dieciocho debemos estar listos para ir al aeropuerto. Uno de mis hermanos pasará por nosotros._ Le recordó él mientras le acariciaba sus piernas con dulzura, alternando con alguno que otro beso.

_Me voy a dar un baño. _ Indicó ella tratándose de incorporar sin que él se lo permitiese._

No, muchachita. Nos bañaremos juntos tras concluir lo que estoy iniciando. La atrajo hacia él con mucha delicadeza e iniciaron el juego del amor.

Fue maravilloso el estar en la amplia bañera hidromasaje juntos. No paraban de amarse. Eran muy dichosos. Alcanzaban el éxtasis juntos. A Iris le encantaba que él le buscase e insistiese en proseguir amándolo.

Capítulo 13

Al estar en Grecia disfrutaron largos días en la playa. Se dedicaron a tomar sol, ella le deslumbraba con sus diminutas mallas. Al retornar a la habitación se desataba su pasión y cada día se sentían más involucrados en ese amor que les había unido. Se fundían física y espiritualmente. También Iris pudo comprobar lo celoso que era su marido en múltiples ocasiones.

Recorrieron Italia y su último punto fue París. Se quedaron durante casi un mes en Aviñón en una cabaña en donde ni se vestían en todo el día. Gozaban el poder amarse sin límites. Realmente Germán le paseó por todas las formas de goce en el coito. Se extasiaba contemplando aquel cuerpo varonil que se le ofrecía candente y sin restricción alguna. Por momentos se sonrojaba al estar en público recordando lo que habían gozado en privado. Cuando él le descubría en esos pensamientos le sonreía feliz de tenerle tan satisfecha y a gusto. Nada era superior a esas ansias de introducirse en sus entrañas explorando lo mejor de todo su ser.

Será difícil estar en mi oficina cuando retornemos, ansiaré esto y escaparé a buscarte. Le dijo en uno de esos inquietantes instantes.

Por ello es que no deseo aún que quedes preñada, nos falta mucho por vivir y experimentar en cuanto al sexo. Además eres tan apasionada y sedienta de amor como yo. Le respondió él mientras perdía su cabeza entre las bellas piernas de ella buscando su intimidad deliciosa y ardiente.

Regresaron en primavera. Se les veía más interesantes y enamorados que antes. Los padres de Germán fueron a buscarles y les condujeron a la mansión Carbajal. Todo había sido dispuesto para que allí viviese el matrimonio. La dulce asistente de Iris trabajaría junto a Orestes. Ambos se llevaban muy bien.

Almorzaron en el salón comedor y luego de que los padres se retiraron Germán cargó a su mujer en brazos y se la llevó a la imponente alcoba. Le poseyó con furia loca, luego durmieron una larga siesta. Al despertar ella se introdujo en el baño y comprobó que allí estaban todas sus sales, perfumes y objetos de belleza._ ¡Qué placer es estar aquí! _ Gritó mientras los potentes brazos de su marido le apretujaban y hacían más agradable aquel instante. Le giró hacia él y le llevó contra la puerta, con fuerza le penetró haciéndole exhalar un gemido de goce. Luego volvió a girarle y acarició sus nalgas separándolas y buscando más deleite pero ella reprobó aquel embate._ ¡Eso sí que no! ¿Por quién me tomas?_ Furiosa se fue a la habitación.

Muy excitado Germán le alcanzó y le tumbó en la cama. _ Mi vida, es algo normal, prometo que va a gustarte, déjame enseñarte._ No quiso aceptarle y se encerró en el baño colocando la traba._

Iris estaba agraviada y lloró mientras se sumergía en la bañera. Inútilmente él llamó a la puerta.

Cuando salió él estaba aún desnudo mirando por el ventanal. Comenzó a vestirse y las suaves manos de su marido se lo impidieron. _Perdóname, realmente estaba muy caliente, se me fue la mano. ¿Me disculpas, amor? Ven recuéstate conmigo y hagamos las paces. _ Le fue desnudando lentamente y besando todo el cuerpo. Ella se abrazó a quien tanto amaba y le dejó amarle. Jamás se habló de aquel disgusto.

A los tres días de su regreso ambos retornaron a sus ocupaciones. Los empleados les recibieron afables y les alabaron su magnífico bronceado. Al mediodía él ingresó en la oficina de Iris y le invitó a almorzar. Así lo hicieron en un lugar cercano. Ella le comentó que había encontrado mucho por hacer, pero que todos habían cumplido en forma excelente con sus encargos.

_ ¿Te parece necesario el seguir trabajando lejos de mí?_ Le dijo con gesto adusto.

_Es mi vida, mi emprendimiento. Me gusta lo que hago. Además el negocio ha crecido y tengo buen porvenir. No lograrás que lo deje. Ni lo sueñes. _Dijo arrojando la servilleta sobre la mesa con cierto enojo.

Pero no, amor. Es que yo soy lo suficientemente solvente como para palear nuestra economía. Deseo que goces de ser mi consentida.
Diciendo esto le abrazó e invitó a salir del lugar._ Temía que se exaltara e hiciera una escena.

Capítulo 14

Ante el estupor de Germán la vida en pareja estaba mostrando sus espinas, algo no marchaba y veía a su esposa algo díscola. No le encontraba en su despacho cuando pasaba a saludarle y al llegar a la casa siempre estaba durmiendo. Esto le resultaba más que alarmante. Conversó con su padre al respecto y este le sugirió que anduviese con cautela, que quizás le estaba quitando espacio o intentaba dominarle demasiado. El hombre conocía de sobra el carácter posesivo y terco de su hijo.

Cuando partió en la mañana le dejó una esquila sobre su almohada. Estaba seguro de poder remediar las cosas. Además era consciente de que él tampoco era un mago de la convivencia, jamás había vivido en pareja y mucho le restaba por aprender. Una cosa había sido la luna de miel y otra muy distinta era la relación diaria, lo cotidiano. Tenía que aceitar el camino para que todo se deslizara como cuando comenzaron.

Iris leyó:_ Aguárdame despierta, te lo ruego. _ Frunció el ceño para luego sonreír. Algún día debían aclarar todo, si ella le amaba con locura. En este momento ambos estaban sufriendo.

Con un atrevido vestido fucsia le aguardó sentada en la sala, le había encargado a Orestes una buena cena en la sala íntima. Cuando él llegó le sorprendió escuchar el sonido del piano. Un tema clásico, muy bien tocado sonaba. Esa fue una agradable sorpresa, jamás supo que ella interpretaba tan bien. Despacio para pasar desapercibido penetró en la sala, ella estaba preciosa y muy compenetrada. Se acercó por detrás y le besó sobre su cabeza. Luego se acodó sobre el instrumento para gozar de aquel impactante momento. La mirada de su esposa se unió a la suya. A ambos se les humedecieron los ojos. Entonces con mucha dulzura la tomó por su cintura y le invitó a bailar por la sala, así, sin música alguna, ellos tenían la melodía en sus oídos. Comenzó a besarle y luego se arrodilló ante su esposa:_ Perdón, amor mío. He sido un caprichoso al quererte toda para mi, enséñame a convivir contigo y dominar estos celos que me estrujan el corazón al tenerte lejos.

Se besaron apasionadamente y luego ella le tomó de la mano y le condujo a la zona donde ya estaba preparada la mesa para cenar. Silvina les trajo

los aperitivos muy simpática. De reojo pudo comprobar que se estaban reconciliando y corrió a anunciárselo a Orestes quien saltó de la alegría.

Él le tomó su mano izquierda y se la besó. _No más desinteligencias, cariño mío. Quiero verte feliz todos los días de nuestra vida juntos. Castígame sin caigo o reincido en querer someterte a mis deseos malsanos.

_Te amo, sé que me quieres totalmente para ti. Esto es de a dos, de a poco limaremos asperezas y ambos nos comportaremos bien para no arruinar nuestra convivencia. Tienes todo mi apoyo y respeto, jamás he de serte infiel.

Bebieron copiosamente y pusieron música. Bailaron algunos temas y por último él le alzó con suavidad y le llevó a la alcoba. Esa noche ella le desvistió y ambos gozaron el quererse tanto.

Capítulo 21

En su quinto mes de embarazo, Iris dejó la rutina de trabajo. Se sentía algo cansada y por consejo de su médico obstetra se dedicó a pensar por el bien de sus futuros niños. Ya se había confirmado que eran dos varoncitos. Ella le dijo a su esposo: _ Me encanta. Me agrada tener un club privado de hermosos varones para mimarles y consentirles. Con todos ustedes en mi vida aquí determino que he de dejar la idea de la nena.

Aquel comentario llevó a Germán a decir: _ Cómo ferviente líder del grupo prometo cumplir contigo en esta vida y darte solo buenos momentos. _ Luego le envolvió con sus fuertes brazos como solo él sabía hacerlo.

Estaban más que unidos. Compartían cuanto podían y se prodigaban mucho amor. Henry era un rubio muy lindo y no paraba de corretear por todos lados, era inquieto y súper activo. Cinco horas al día estaba en un jardín de infantes privado. Muy sociable y de una rapidez mental increíble asombraba a sus maestros con una excelente predisposición por el armado de rompecabezas. Sumamente alegre y participativo siempre se le veía envuelto en juegos con un grupo de amiguitos. Amaba a sus padres era muy cariñoso con ellos, estaba más que intrigado con la voluminosa panza de su madre. Saludaba a sus hermanitos con gracia: _Hola Phillips, apúrate a salir. Frederick, tengo un montón de autitos para que te diviertas. _ Les nombraba y hablaba en todo momento. En ocasiones les cantaba o tarareaba melodías recostado sobre su madre. Los nombres se los había elegido él, sus progenitores los habían aprobado.

Con gran cariño se dedicaba a arreglar la habitación para los pequeños cuando rompió bolsa y por suerte su esposo estaba junto a ella. Le subió al auto y se marcharon a la clínica. A las dos horas llegaban a este mundo los bellos mellizos. Uno de cabellos rubios, dorados y el otro casi pelirrojo,

a grito pelado entraron a la vida de sus padres y hermano. Los abuelos, muy emocionados, les contemplaban junto a Henry mientras estaban en pediatría. El frenético padre no paraba de ir de un lugar a otro. Atendiendo a su mujer, haciendo los papeles para registrar a sus niños, consintiendo a Henry que estaba más que hiperactivo por la llegada de sus hermanos. _ La vida es lo que te pasa, mientras estás ocupado realizando otros planes._ Le respondió a su padre mientras bebía el café que este le había alcanzado. En realidad estaba recordando una frase de John Lennon, quien era su ídolo.

Vivieron ajetreados y muy agotados cada día desde que llegaron los preciosos mellizos. Nada volvió a ser ordenado en el hogar de los Carbajal hasta casi los dos años de los pequeños. Todos caían extenuados al final de cada día. Pero, la felicidad y la armonía no dejaba de reinar entre tanto revuelo de cambios de pañales, mamaderas y lloriqueos.

Sentada en el jardín trasero miraba a sus tres niños jugar en el arenero cuando él llegó._ Hermosa, ¿descansando un poco de estos indios?_ Elevó la mirada y la radiante sonrisa de él le iluminó.

_ Ha sido un día más que tempestuoso, pero lo he logrado, ahora están todos tranquilos, míralos cómo se entienden. Lógico, los comanda Henry._ Le dijo recostándose sobre su hombro.

Silvina les alcanzó unas bebidas y sándwich. _ Oh, ni he almorzado, estoy más que famélico._ Expresó, Germán atacando con gran apetito la bandeja.

Las cosas continuaron normales hasta que los pequeños iniciaron la escuela primaria. Allí la vida se les complicó bastante dividiéndose responsabilidades para estar presentes ambos junto a ellos. Él los llevaba al colegio y en la tarde Iris pasaba por ellos. Todos respondían muy bien, el más estudioso siempre fue Henry. En cuanto a los mellizos eran traviosos y muy revoltosos sobre todo en los recreos. Su madre insistía en que debían saber comportarse, pero era inútil. Sus ropas eran la credencial de lo que eran._ El día en que fue su padre a buscarles casi se enloquece al regreso, ambos venían peleando y gritando barbaridades. Al llegar a la casa, cuando descendieron les increpó por esa desmañada conducta y les envió a bañarse. Luego en la cena continuó señalando que debían aprender a convivir. Su madre estuvo de acuerdo, al igual su hermano mayor quien ya cursaba el primer año de la secundaria. Los amonestados subieron a sus habitaciones y los agotados padres se miraron agotados.

Ven, bebamos una copa en la sala. Le invitó ella colgándose de su brazo derecho.

Mientras él disfrutaba de su whisky ella se aproximó al piano y se sentó. Comenzó a ejecutar la melodía que los había unido y entonces su marido se acercó besándole en su cabeza. _ Gracias, amor mío. ¡Qué bravos hijos tenemos!

Entonces Iris le abrazó y besó con ternura. _ Vamos a descansar. Te haré unos lindos masajes para que te relajes.

Después de aquel día se invirtieron los roles para calmar en algo a los temperamentales muchachitos.

Capítulo 22

Ese domingo se habían quedado en la alcoba y estaban poniéndose al día de sus deliciosas funciones maritales, cuando los gritos de Henry les volvieron a la realidad. Él salió disparado poniéndose la bata, seguido de una alarmada Iris. Al llegar a la cocina comprobaron que su hijo había encontrado un bello perro y jugaba con él en el hall mientras sus hermanos daban claros gritos de alegría. Desde allí Gozo se unió a sus vidas. Era un tierno cocker spaniel de orejas largas y color marrón. Se transformó en la mascota favorita de todos. Iris le paseaba orgullosa y le brindaba gran cariño, esto era a la recíproca, el animal le adoraba, descansaba junto a ella mientras leía el diario en las mañanas. Adonde ella iba, estando en la casa, le seguía. Poco iba a la empresa, delegaba en su marido o el gerente. Estaba muy a gusto con sus funciones de mamá.

A eso de las diecinueve o veinte horas siempre Germán retornaba al hogar. Le deleitaba encontrarse con su mujer y tras darse un refrescante baño echarse en una cómoda reposera en el jardín trasero. En ocasiones se arrojaba a la piscina y jugaba con sus hijos. Iris participaba junto a ellos y disfrutaba de sus cuatro hombres. Aquel amor incondicional de él había hecho que sus existencias fueran plenas de buenos momentos.

FIN